

El éxito de un medio depende de cómo se lo incorpora a la propia vida. Por otro lado, la tarea de la escuela es apoyar y promover el aprendizaje de los estudiantes, procurando que se apropien de todo lo necesario para desenvolverse en sociedad. A partir de lo dicho, este texto analiza el uso del diario como recurso en la tarea de enseñar y aprender, y refiere una experiencia en este sentido vivida en la provincia de Mendoza, que conjuga los elementos sobre los que aquí se reflexiona.

EL DIARIO EN LA EDUCACION

Partimos de una comprobación: el éxito de un medio de comunicación depende de la manera en que la gente lo incorpora a su vida cotidiana, a sus experiencias diarias, como forma de referencia y de recurso para la obtención de información.

Y la vida cotidiana es el espacio de lo más cercano a nosotros mismos. Nos referimos a nuestra casa, a las relaciones más íntimas y más directas, a nuestros hábitos.

¿Qué función cumple un medio de comunicación en ese ámbito de cercanía? La de servir de puente con lo lejano, con el mundo situado más allá de las relaciones inmediatas, más allá de los límites dentro de los cuales conformamos nuestra vida diaria.

Este punto es capital: los medios constituyen el nexo entre lo directamente vivido y otros horizontes del quehacer humano.

Cuando esa relación se vuelve cotidiana, cuando pasa a ser un hábito de acercamiento a un medio, se vuelve cotidiana la comunicación con esos otros horizontes.

El mundo adulto

Los adultos somos responsables del mundo que ofrecemos a nuestros niños, tanto en lo vivido directamente como en las versiones que de él les comunicamos.

Esta responsabilidad es en realidad una co-responsabilidad, ya que, en el caso de los medios, toca a quienes producen información y a quienes pueden trabajar con ella desde los establecimientos educativos.

De una parte, el compromiso de comunicar para ofrecer elementos a la formación de un ciudadano capaz de vivir en democracia. De otra, el compromiso de utilizar esa corriente cotidiana de información como acompañamiento del desarrollo del

currículum y como forma de acercamiento de los chicos a los diferentes contextos humanos.

Se trata, en ambos casos, de un *compromiso comunicacional* que no siempre está claro para unos y otros actores sociales involucrados en estos procesos.

La escuela

La tarea de la escuela es, en primer lugar, la de apoyar el aprendizaje de los estudiantes, en el horizonte de la apropiación de la ciencia y la cultura necesarias para el desenvolvimiento en sociedad. Entra aquí también una relación cercano-lejano: desde la experiencia inmediata del niño hasta formas más abstractas y organizadas de percibir y utilizar recursos de lenguaje, tecnológicos e informativos, entre otras posibilidades.

La escuela tiene un bagaje de contenidos que orienta su accionar y sobre la base de ellos se trabaja con los niños. En la Argentina han sido aprobados recientemente los Contenidos Básicos Comunes para la educación, en un intento de actualizar viejos programas que venían siendo reiterados desde hace años.

Pero, de todas maneras, cualquier contenido necesita de una estabilidad para su trabajo en el aula. Sería imposible cambiarlos año a año. Es dentro de esa continuidad donde el diario puede jugar un papel importante.

Continuidad-novedad

La educación necesita de un suelo común para articular el trabajo de los educadores. Por eso se habla de *contenidos básicos*. Pero cuando el trabajo sobre ellos se cristaliza, se corre el riesgo de la pérdida de actualidad y de relación con el contexto.

En esa salida hacia el contexto hay muchas alternativas: desde la escuela volcada a la comunidad, con lo que significa la búsqueda de motivos de aprendizaje en la casa, en el barrio, en la interacción con familiares y vecinos; hasta el intento de llevar a los niños materiales que muestren horizontes menos inmediatos.

El diario juega un papel fundamental en esa salida hacia el contexto, como instancia de relación entre lo cercano y lo lejano, entre la experiencia vivida del niño y la experiencia vivida por otros grupos sociales.

El servicio más importante es el de introducir, dentro de los contenidos establecidos, la novedad y el acontecimiento cotidianos. Uno puede estar enseñando un principio científico relacionado, por ejemplo, con la astrofísica, y el diario nos informa en esos días sobre el hallazgo de agujeros negros en una

lejana galaxia. O bien temas relacionados con el medio ambiente, o con la economía, por mencionar sólo algunas de las muchas posibilidades existentes.

Se produce así un acompañamiento de los contenidos, del currículum, de gran valor para el educador y, sobre todo, para el niño.

La estructura

Pero el diario tiene también valor en sí mismo, en cuanto a su estructura y sus modos de comunicar. El aporte a la educación no sólo se produce desde la información que sirve de apoyo a los contenidos, sino también por el lenguaje utilizado y por la organización de las diferentes secciones.

Comencemos por esto último. El diario responde a una lógica interna que lleva a la distribución de la información por secciones fijas, capaces de orientar la atención y los intereses de los lectores. Si hay algo que caracteriza a ese medio es la continuidad de su estructura. El usuario sabe que en la primera página encontrará determinada información, que las cuestiones locales figurarán en tal parte, y así sucesivamente.

Desarrollar un hábito lector de diarios significa no sólo recibir información, sino también incorporar a la vida cotidiana una regularidad muy importante para abrirse al contexto. Una buena lectura significa una buena rutina, una buena manera de apropiarse de la oferta de información a través de una continuidad que se mantiene día a día. Constituye esto una suerte de necesario juego: el de la continuidad de una rutina en la vida cotidiana que a la vez consiste en incorporar la novedad del acontecimiento diario.

Una de las quejas más fuertes que se escucha hoy con respecto a niños y jóvenes es la relativa a la falta de regularidad de sus tareas y de sus proyectos. Casi todo queda en la fragmentación y en la dispersión y sobre la base de esto no se construye nada sólido.

La buena rutina del hábito lector en la vida diaria puede contrarrestar los vacíos dejados por la fragmentación y la dispersión.

El lenguaje

Los recursos de comunicación utilizados por el diario son el lenguaje verbal escrito y las imágenes. El primero constituye una preocupación constante para las autoridades educativas y para los padres. Sucesivas evaluaciones han puesto el acento en los problemas de comprensión lectora y de expresión y comunicación de niños y jóvenes.

Hay dos fuentes, entre otras, de esos problemas: la falta de hábitos de lectura y la falta de expresión oral, escrita y por imágenes. No se construye una capacidad lectora si no se lee y mucho menos una competencia comunicativa si no se comunica.

Por supuesto que todo ello supera los límites de la escuela para tocar también los hábitos familiares. En el contexto de la casa si ningún adulto lee, difícilmente lo harán los niños.

El trabajo de lectura y de expresión no es sencillo, en el sentido de que requiere una práctica constante, a lo largo de años. Esa responsabilidad le cabe a la escuela y en muchas ocasiones no se la asume en todas sus consecuencias.

El diario ofrece un marco excepcional para esa práctica que debiera ser cotidiana en las aulas. Si nos detenemos en toda la información y la variedad de imágenes, títulos y formatos de una publicación de ese tipo, con su estructura de página a la manera de un mosaico, nos encontramos frente a un instrumento accesible y pleno de incitaciones a la lectura y al interés de los niños.

La expresión

La expresión es la base del ordenamiento de las ideas y de la afirmación de la propia personalidad ante los demás. Quien se comunica mal deja siempre una impresión pobre, sobre todo en tiempos como los actuales en que la información ha pasado a ser la clave de la sociedad.

La expresión supone destrezas en la selección y la combinación de los recursos de un determinado lenguaje. Y esto tampoco se consigue de un día para otro, sino a lo largo de una constante práctica.

Los temas de la escuela son motivo de expresión, pero a menudo ellos corren el riesgo de quedar fuera de una corriente viva de comunicación. Si hay un sitio donde ésta se produce es en los medios y en especial, para lo escrito, en el diario.

La labor de comunicar de manera cotidiana tiene su máxima representación en la práctica periodística, ya que estamos ante profesionales de la palabra pública, es decir, de lo expresado para que otros puedan apropiarse lo más rápida y directamente.

El lenguaje de un medio como el diario es precisamente un lenguaje volcado a los demás, con todo lo que ello significa en el esfuerzo de llegar al otro y de hacer comprensible lo que se comunica.

Las prácticas de identificación de recursos de comunicación utilizados en la prensa, de recreación de materiales y de elaboración de propuestas originales,

son de gran valor para fomentar la capacidad de comunicación de niños y jóvenes.

Las tareas

Sobre la base de los puntos anteriores, podemos proponer algunas tareas para el educador en relación con el diario:

- ⇒ La prensa es un invaluable desencadenante de situaciones de aprendizaje, siempre que se la sepa incorporar al marco de una intencionalidad pedagógica.
- ⇒ Es tarea del educador promover una actitud activa de los niños frente a la prensa, a fin de que desarrollen hábitos de lectura de la información y a la vez sean capaces de interrogar los materiales que les llegan y hasta de disentir con ellos. En ese sentido, el educador propondrá la más amplia gama de prácticas sobre la base de la prensa, a fin de promover en los niños la capacidad de contextualizar, de seguir y completar informaciones, de interrogarse acerca de las diferentes maneras de enfatizar, de ir más allá de las personalizaciones excesivas y de defenderse del sensacionalismo.
- ⇒ Es tarea del educador acompañar al niño, a fin de que pueda tender puentes entre su experiencia inmediata y las propuestas que le hace la prensa. Para ello la vida cotidiana de los chicos, sus percepciones y sus relaciones con los medios de comunicación en general, son fundamentales como punto de partida hacia lo más lejano.
- ⇒ Es tarea del educador promover la expresión oral y escrita de los niños, para lo cual el modelo de la prensa diaria es muy valioso, debido al esfuerzo cotidiano de producción discursiva que hacen los periodistas. En muchos establecimientos educativos esta producción ha pasado a segundo plano, con el consiguiente deterioro de la capacidad de comunicar de los niños.

La experiencia mendocina

El Diario en la Escuela, en la experiencia vivida en Mendoza, ha conjugado los elementos que incluimos en este texto. En primer lugar el compromiso adulto, tanto de periodistas como de educadores, en relación con la información ofrecida y su uso e interpretación con fines de formación de los niños.

En segundo, por la continuidad de las acciones. Si nos lanzamos a algo tan importante como la relación de la escuela con el contexto a través del diario, no podemos hacerlo de manera esporádica, como si se tratara de un recurso que puede aparecer de manera accidental en alguna clase.

En tercero, por los resultados. Contamos en la provincia con un grupo fuerte de educadores capacitados en el uso del diario y, sobre todo, muchos niños que han aprendido a valerse del medio, tanto para sus tareas de aprendizaje como para informarse por propia iniciativa.

Daniel Prieto Castillo
1994